El Acuerdo Marco de CooperaciÃ³n EconÃ³mica entre China continental y TaiwÃ¡n

DescripciÃ³n

Poco ha trascendido sobre los pormenores del Acuerdo Marco de CooperaciÃ³n EconÃ³mica (AMCE) que China continental y TaiwÃ¡n negocian contra reloj, pero en Taipei, gobierno y oposiciÃ³n mantienen las espadas en alto en una contienda que puede definir el signo final, positivo o negativo ya lo veremos, del mandato de Ma Ying-jeou.

El acuerdo comercial estÃ¡ siendo negociado por la SEF (FundaciÃ³n para los Intercambios a travÃ©s del Estrecho) taiwanesa y la ARATS (AsociaciÃ³n para las Relaciones a travÃ©s del Estrecho) continental. Estas dos entidades, creadas a principios de la dÃ©cada de los 90, tienen carÃ¡cter semioficial y estÃ¡n autorizadas por sus respectivos gobiernos para gestionar las relaciones bilaterales en ausencia de lazos oficiales.

El AMCE es un tratado general llamado a regular las reducciones arancelarias, el acceso a los mercados, la protecciÃ³n de las inversiones y la cooperaciÃ³n econÃ³mica en Ã¡reas como la propiedad intelectual y otras. Dicho acuerdo, por otra parte, es contemplado por Taipei como el mecanismo indispensable para facilitar la posterior celebraciÃ³n de tratados de libre comercio (TLC) con sus principales socios comerciales (EEUU, JapÃ³n, la UE o los paÃses miembros de la ANSEA), soslayando la velada oposiciÃ³n de Beijing en ausencia de dicho acuerdo previo.

No obstante, dicho tratado no solo aspira a contextualizar y normalizar los vinculos existentes, sino a estimularlos de modo claro y rotundo, teniendo en cuenta que China continental es el principal destino de las exportaciones de la isla y su mercado mÃ¡s cercano. Eso, por si solo, justifica, en opiniÃ³n del KMT, la prioridad concedida a dicha negociaciÃ³n, que debe culminarse en un plazo rÃ©cord de seis meses. Por delante quedarÃan dos aÃ±os mÃ¡s de mandato, tiempo suficiente para acreditar pÃºblicamente las bondades de la propuesta.

El volumen del intercambio comercial anual entre ambos lados superÃ³ ya los 100.000 millones de dÃ³lares. A pesar de ello, no existe ningÃºn mecanismo institucionalizado que regularice los intercambios a tan gran escala. Esa sistematizaciÃ³n que llevarÃ¡ a cabo el AMCE es un paso inevitable para reforzar los vÃnculos que unen a las respectivas economÃas y dotarlos de estabilidad y garantÃas.

La primera ronda de diÃ¡logo se llevÃ³ a cabo el 26 de enero en Beijing, centrÃ¡ndose en la definiciÃ³n formal del Acuerdo, su estructura y demÃ¡s aspectos orientados a facilitar las negociaciones de los asuntos sustanciales. El objetivo reiterado de las autoridades taiwanesas es culminar el diÃ¡logo y proceder a la firma durante el mes de junio, cuando se celebre la quinta reuniÃ³n entre Chiang Pin-kung, presidente de la SEF, y Chen Yulin, presidente de la ARATS, que debe tener lugar en el continente.

En el comunicado emitido al tÃ©rmino de esta primera reuniÃ³n se asegura que los expertos de ambos lados acordaron que el contenido bÃ¡sico incluirÃ¡ el acceso al mercado de bienes y servicios, las reglas de origen, un programa de â??cosecha tempranaâ?•, compensaciones comerciales, soluciÃ³n de disputas, inversiÃ³n y cooperaciÃ³n econÃ³mica.

Las prisas de Taipei se justifican por la entrada en vigor el 1 de enero de 2010 de la Zona de libre comercio ASEAN-China que contempla tarifas arancelarias cero, lo que sitÃºa a los exportadores de TaiwÃ¡n en una posiciÃ³n desventajosa. La firma del AMCE establecerÃa una compensaciÃ³n equilibradora y le permitirÃa participar de modo activo en la construcciÃ³n econÃ³mica regional (en el aÃ±o 2000 habÃa tres TLC en Asia, mientras que en 2009 llegaron a 58). Solo Corea del Norte y TaiwÃ¡n han quedado al margen de dicho proceso. En el caso de Taipei por una polÃtica deliberada de obstaculizaciÃ³n promovida por Beijing que condenÃ³ al fracaso los esfuerzos de una isla que, en tÃ©rminos diplomÃ¡ticos, sobrevive en condiciones de prÃ¡ctica autarquÃa.

Por otra parte, su activaciÃ³n permitirÃ¡ enfrentar en mejores condiciones la crisis financiera actual y encarar la intensa competencia existente en el mercado internacional.

En la segunda reuniÃ³n, llevada a cabo el 31 de marzo en Ta Shee (en el Ã¡rea de Taipei), se avanzÃ³ en la delimitaciÃ³n de los productos y servicios que deben integrar la lista de â??cosecha tempranaâ?•, reglas de origen, agricultura y ganaderÃa y empleo. La reuniÃ³n se desarrollÃ³ en medio de violentas protestas de la oposiciÃ³n. El mayor consenso logrado se refiere a la definiciÃ³n de los artÃculos a incluir en la lista de mercancÃas y servicios de la llamada â??cosecha tempranaâ?•, excluyendo deliberadamente aquellos que pudieran provocar un impacto negativo en industrias vulnerables o en pymes de la isla. TambiÃ©n se acordÃ³ excluir los productos agrÃcolas y la contrataciÃ³n de servicios laborales continentales. En cualquier caso, la lista concreta no se dio a conocer, alimentando las acusaciones de la oposiciÃ³n respecto a la poca transparencia del proceso y las explicaciones oficiales de que se darÃa a conocer cualquier resultado logrado sin que puedan avanzarse predicciones que hoy sembrarÃan confusiÃ³n. Los pocos progresos alcanzados en esta reuniÃ³n hacen dudar sobre la posibilidad de que llegue a firmarse en junio.

Claves y temores

El tema clave de la negociaciÃ³n es la lista de â??temprana cosechaâ?•, es decir, de aquellas industrias o productos sensibles que gozarÃ¡n de preferencias arancelarias en la etapa inicial. TaiwÃ¡n ha elaborado una primera relaciÃ³n que oscila entre los 300 y 500 productos, incluyendo el sector petroquÃmico (tanto materia prima bÃ¡sica como plÃ¡stico, caucho y fibra artificial y los diferentes productos petroquÃmicos), diversas gamas de productos textiles, maquinarias y repuestos y componentes, automÃ³viles y pantallas de cristal lÃquido.

Los negociadores taiwaneses han declarado igualmente que asuntos como la entrada de productos agrÃcolas continentales o la apertura del mercado laboral de TaiwÃ¡n a los trabajadores continentales no serÃ¡n contrapartidas a ofrecer a Beijing.

La entrada de productos agrÃcolas continentales al mercado taiwanÃ©s, levantando la prohibiciÃ³n existente al respecto, es interpretada en la isla como condiciÃ³n sine qua non para proteger los intereses del sector agrÃcola. En la actualidad, TaiwÃ¡n permite las importaciones de 1.415 productos agrÃcolas continentales, 479 de los cuales ya habÃan sido permitidos en diferentes etapas del mandato del KMT (1950-2000) en la isla, mientras que los 936 restantes fueron autorizados durante el mandato del PDP (2000-2008). En debate se encuentra la liberalizaciÃ³n de mÃ¡s de 800 productos agrÃcolas. Taipei excluye los alimentos procesados, las galletas y la harina de la lista de â??cosecha tempranaâ?•.

Beijing se ha comprometido a garantizar un mayor acceso de productos agrÃcolas de TaiwÃ¡n al mercado continental. El arancel cero hoy se aplica a 15 frutas, 11 verduras y 8 productos acuÃ¡ticos de TaiwÃ¡n. Las importaciones agrÃcolas de TaiwÃ¡n se cifraron en 2009 en 364 millones de dolares y unas 6.000 empresas taiwanesas del sector estÃ¡n implantadas en el continente.

El gobierno taiwanÃ©s ha prometido ayudas a los sectores que se vean afectados negativamente por el acuerdo, disponiendo una partida de unos 95.000 millones de dÃ³lares en el curso de los prÃ³ximos 10 aÃ±os para subsidios.

Para el presidente Ma, el acuerdo es absolutamente necesario y generarÃ¡ unos 260.000 empleos, segÃºn estimaciones de centros de investigaciÃ³n. Se necesita para ello pragmatismo y altura de miras a fin de evitar que la economÃa se contraiga, ya que si otros paÃses gozan de ventajas frente al mercado chino, las empresas taiwanesas perderÃ¡n oportunidades.

Respecto a la industria de servicios de nivel ejecutivo, la apertura del sector al mercado continental puede convertirse en una â??pesadillaâ?• dice el PDP. Por el contrario, el KMT seÃ±ala que solo se permitirÃ¡ trabajar en TaiwÃ¡n a los responsables de empresas de unos 20 rubros del sector servicios, reforzado con criterios restrictivos ligados al monto de inversiones de su entidad en la isla. El sector servicios representa mÃ¡s del 64% del PIB de TaiwÃ¡n (2009) y absorbe mÃ¡s del 60% de la fuerza laboral de la isla.

Por otra parte, estimaciones oficiales han cifrado en 8.900 millones de dÃ³lares las inversiones en TaiwÃ¡n por empresarios extranjeros (JapÃ³n, EEUU y Europa) en los prÃ³ximos aÃ±os, de llegarse a firmar el AMCE. Con el acuerdo, las multinacionales podrÃan encontrar TaiwÃ¡n mÃ¡s atractivo como base para explorar el mercado chino.

Asi mismo, las autoridades del KMT recuerdan que la firma del TLC con Honduras â??aliado diplomÃ¡tico- en 2008, propiciÃ³ un crecimiento del comercio de un 47%, con un aumento del 63% de las exportaciones de Taipei a Tegucigalpa,

lo que desmiente el tremendismo de los efectos de un posible acuerdo. La economÃa taiwanesa no se encogerÃ¡, sino que crecerÃ¡. No obstante, conviene tener presente que los TLCs firmados por TaiwÃ¡n con cinco paÃses centroamericanos, todos ellos aliados diplomÃ¡ticos, representan solo el 0,2% de su comercio exterior total.

La estrategia del KMT vincula el Acuerdo a la firme determinaciÃ³n de su gobierno por desarrollar TaiwÃ¡n como un eje econÃ³mico y comercial de Asia y el PacÃfico y por mantener la competitividad al mismo nivel que los paÃses del sudeste asiÃ¡tico.

Por otra parte, enfatiza que se trata de un acuerdo meramente econÃ³mico, tratando de eludir la cuestiÃ³n de los tÃ©rminos polÃticos en que debe referirse a ambos sujetos o excluyendo alusiones a principios de orden polÃtico relacionados con las estrategias para solucionar el contencioso. Nada se harÃ¡, dice Ma, que cuestione la dignidad de TaiwÃ¡n. Pero la oposiciÃ³n y buena parte de la opiniÃ³n pÃºblica no acaba de creerle.

Los intereses de Beijing

Para la ARATS ha estado claro desde el primer momento que la apuesta por la maximizaciÃ³n de la cooperaciÃ³n econÃ³mica entre ambos lados del estrecho de TaiwÃ¡n es el asunto central de su actividad en el presente ejercicio y debe ser el comienzo de una nueva era en el desarrollo pacÃfico de las relaciones entre ambas partes.

El AMCE se integra en un elenco mÃ¡s amplio de fomento de los intercambios, en el que hay lugar para la cultura, la educaciÃ³n, la salud, las autoridades locales, los medios de comunicaciÃ³n o la sociedad civil. Esta es, pues, la mejor estrategia posible de aproximaciÃ³n y el primer paso para lograr un acuerdo polÃtico.

Beijing ha reclamado a los empresarios taiwaneses implantados en el continente una contribuciÃ³n activa a la mejora de las relaciones bilaterales. El propio Hu Jintao visitÃ³ el 12 de febrero varias empresas de la provincia de Fujian, con amplio seguimiento de la prensa taiwanesa, prometiendo cumplir su palabra para beneficiar a los compatriotas taiwaneses.

Los fabricantes de la isla han invertido en el continente unos 70-80 mil millones de dÃ³lares, quizÃ¡s mÃ¡s. El AMCE deberÃa fijar garantÃas respecto a las inversiones bilaterales. El mundo de los negocios aplaude, en tÃ©rminos generales, la iniciativa que tambiÃ©n considera indispensable para eludir la discriminaciÃ³n al exportar sus productos debido a la tarifa arancelaria.

El gobierno chino debatiÃ³ sobre el acuerdo en las sesiones de la Conferencia Consultiva PolÃtica y de la Asamblea Popular Nacional de marzo de 2010, mostrando la importancia de consultar a los empresarios de ambos lados (no asÃ al conjunto de la opiniÃ³n pÃºblica taiwanesa como reclama la oposiciÃ³n). El primer ministro Wen Jiabao, quien expresÃ³ su â??fuerte deseoâ?• de visitar TaiwÃ¡n, ha mostrado la disposiciÃ³n a integrar los intereses de la isla en el acuerdo, habida cuenta las diferencias de tamaÃ±o entre las dos economÃas y a sacrificar algunos de sus intereses en las negociaciones. Â¿SerÃ¡ suficiente la buena voluntad?

Las reservas del PDP

La clase polÃtica taiwanesa estÃ¡ muy dividida en relaciÃ³n al AMCE. â??Verdesâ?• y â??azulesâ?• parten de nuevo las aguas abriendo un foso de difÃcil superaciÃ³n. Las controversias afectan tanto al contenido (negativo para la agricultura, el automÃ³vil, la industria textil y la petroquÃmica) como a la forma poco transparente en que el gobierno negocia el acuerdo, reclamando precisiÃ³n y claridad respecto a las medidas de acompaÃ±amiento en relaciÃ³n a los sectores y empresas mÃ¡s frÃ¡giles, susceptibles de verse afectados por el acuerdo.

Frente a la tesis del gobierno, la oposiciÃ³n considera que el AMCE tendrÃ¡ un impacto negativo en la economÃa taiwanesa, contribuyendo a la entrada de productos chinos baratos que amenazarÃ¡n la supervivencia de industrias y empleos. Pero ademÃ¡s, la intenciÃ³n oculta de las autoridades chinas es lograr asÃ una reunificaciÃ³n de hecho, perjudicando la soberanÃa de TaiwÃ¡n. Para evitarlo, el PDP reclama que en dicho texto se incluya una clÃ¡usula preliminar que reconozca a TaiwÃ¡n como una naciÃ³n independiente y soberana, demanda inaceptable para el continente.

El PDP, que ha boicoteado en varias ocasiones las reuniones de la comisiÃ³n de asuntos econÃ³micos del Yuan legislativo donde debÃa tratarse este asunto en protesta por la falta de claridad del gobierno, reclama un referÃ©ndum sobre el AMCE y ya ha reunido las 86.000 firmas necesarias (el 0,5% del cuerpo electoral) para llevarlo a efecto. La ComisiÃ³n Central Electoral validÃ³ el pasado 4 de mayo las firmas presentadas.

Para el PDP, la intensificaciÃ³n del acercamiento de ambas economÃas resulta en extremo peligrosa para preservar el status diferenciado de TaiwÃ¡n y puede traducirse en una cesiÃ³n efectiva de soberanÃa en favor de China. Hoy el continente absorbe en torno al 40% de sus exportaciones. La hipotÃ©tica imposiciÃ³n de sanciones con propÃ³sitos polÃ-ticos tendrÃa un impacto muy negativo sobre la economÃa taiwanesa.

Pero el KMT seÃ±ala que este no es un asunto estrictamente polÃtico, sino que significa elegir entre integrarse o quedarse fuera de una tendencia global, y que el acuerdo debe firmarse bajo ese contexto en el marco de la OMC.

La irreductibilidad de la oposiciÃ³n ofrece, por otra parte, un argumento adicional al KMT para lograr contrapartidas adicionales de Beijing.

Las exportaciones taiwanesas a EEUU, JapÃ³n o la UniÃ³n Europea continÃºan bajando, dicen, una tendencia que se verÃ¡ reforzada con el AMCE. En 2009, las exportaciones al continente tambiÃ©n bajaron, apenas un 2,41 por ciento en comparaciÃ³n con 2008, si bien imputable a las dificultades del mercado chino especialmente en el primer semestre. A la UE bajaron un 13,7%, en un contexto de dscensos generalizados debido a la crisis.

El coste polÃtico

La consecuciÃ³n de este acuerdo estÃ¡ pasando una importante factura polÃtica al presidente Ma y al KMT. Buena parte de la opiniÃ³n pÃºblica taiwanesa es favorable a la aproximaciÃ³n al continente y al estÃmulo de los vinculos bilaterales, pero teme la rapidez del proceso y sus implicaciones polÃticas. Ello explica, en buena medida, la pÃ©rdida de popularidad de Ma, en torno al 30%, con mÃ¡s de un 50% de descontento con su presidencia, en buena medida acusada de falta de coraje y de firmeza ante Beijing. En marzo, un estudio de CLSA Pacific Markets, un instituto financiero de Hong Kong, aseguraba que Ma y el KMT han perdido la confianza pÃºblica y que se encaminan a una derrota segura en las presidenciales de 2012.

Aunque tambiÃ©n pueden contar otros factores relacionados con la gestiÃ³n de diferentes problemas (desde las secuelas del tifÃ³n Morakot a la importaciÃ³n de carne bovina de EEUU o el aumento del desempleo o las desigualdades), las relaciones con el continente y la plasmaciÃ³n de este acuerdo, permite a la oposiciÃ³n nucleada en torno al PDP movilizar con creciente facilidad a su electorado, reacio siempre a aquellas polÃticas que insisten en la aproximaciÃ³n al continente.

En las elecciones legislativas suplementarias llevadas a cabo el 9 de enero de 2010, el PDP obtuvo una rotunda victoria sobre el gobernante KMT. Solo estaban en juego tres escaÃ±os, pero ni uno solo ganÃ³ el KMT que sirviÃ³ en bandeja al PDP, ahora con 30 escaÃ±os, la posibilidad de desarrollar una acciÃ³n parlamentaria mÃ¡s eficaz.

Taiwan Thinktank, un instituto de investigaciÃ³n radicado en Taipei, ha alertado sobre la necesidad de comunicar mejor a la sociedad las negociaciones en curso, sus pros y sus contra, para facilitar la comprensiÃ³n y adhesiÃ³n cÃvica, asÃ como evitar el imparable declive de las opciones electorales del KMT.

En el debate televisivo llevado a cabo el 25 de abril entre el presidente Ma y la jefa de la oposiciÃ³n, Tsai Ing-wen, Ma dijo comprender mejor las reales preocupaciones del partido opositor respecto al acuerdo, pero no se comprometiÃ³ a apoyar la convocatoria de un referÃ©ndum, acusando al PDP de practicar el â??enclaustramientoâ?• que solo puede conducir a la marginaciÃ³n. AdelantÃ³ la propuesta de elevar el nivel del grupo de trabajo gubernamental relacionado con la firma de TLCs con los principales socios comerciales del paÃs y rechazÃ³ la â??lentitudâ?• reclamada por Tsai, al considerarla suicida respecto a la posiciÃ³n econÃ³mica y comercial de TaiwÃ¡n. Una vez firmado el acuerdo con China, de inmediato, prometiÃ³, se iniciarÃan negociaciones con otros socios evitando poner todos los huevos en una sola cesta.

En las dos horas y media que durÃ³ el debate cada una de las partes expuso sus razones. Tsai hizo hincapiÃ© en la inseguridad que vive la poblaciÃ³n y criticÃ³ a Ma por hacer dejaciÃ³n de los asuntos relacionados con la soberanÃa nacional, dejÃ¡ndose llevar por una separaciÃ³n ficticia de aspectos econÃ³micos y polÃticos cuando ambos estÃ¡n manifiestamente relacionados.

DespuÃ©s del debate, un 47,5% de telespectadores se mostraron favorables al AMCE, mientras un 41% opinaba que Ma habÃa estado mejor que su adversario. Explicar y explicarse, en todo caso, no empeora la situaciÃ³n.

ConclusiÃ³n

El AMCE no es una panacea ni una bendiciÃ³n sino un acuerdo econÃ³mico que deviene lÃ³gico cuando el comercio entre la parte continental de China y TaiwÃ¡n no hace otra cosa que crecer. En los primeros cuatro meses de 2010, aumentÃ³ un

67,9% llegando a los 44.260 millones de dÃ³lares.

El KMT defiende el AMCE como la mejor vÃa posible para evitar el declive econÃ³mico de TaiwÃ¡n ya que facilitarÃ¡ el desarrollo de los lazos econÃ³micos y comerciales no solo con el continente sino con otros mercados, evitando a terceros la disyuntiva de tener que elegir entre uno u otro lado del Estrecho.

Para el PDP y otras fuerzas independentistas, el AMCE tendrÃ¡ impactos negativos en la economÃa y diluirÃ¡ la soberanÃa de TaiwÃ¡n al aumentar la dependencia econÃ³mica respecto al continente. No obstante, este proceso, viene de lejos e incluso se afianzÃ³ durante el mandato del PDP (2000-2008) a pesar de los intentos de intensificar las relaciones con otros socios comerciales de la regiÃ³n. No resulta fÃ¡cil librarse del imÃ¡n que representa el continente.

El pasado 19 de mayo, en su discurso conmemorativo de los dos aÃ±os al frente del gobierno, Ma asegurÃ³ que no tocarÃ¡ el tema de la unificaciÃ³n con China durante su mandato, ya sea de cuatro o de ocho aÃ±os, rechazando dialogar sobre temas polÃticos en tanto no terminen los diÃ¡logos sobre temas econÃ³micos y comerciales. Las â??tres negativasâ?• siguen siendo la base del statu quo existente entre los dos lados del Estrecho.

Mientras, en las inmediaciones del Yuan Legislativo, el PDP movilizaba en Taipei a sus adeptos en contra del AMCE. Caso de ganar en 2012, Tsai ya ha anunciado que lo derogarÃa o enmedarÃa a traves de un referÃ©ndum o de iniciativas legislativas.

Ma tiene dos aÃ±os para demostrar que su camino es el que conduce a la prosperidad de TaiwÃ¡n y no a un callejÃ³n sin salida como denuncia la oposiciÃ³n. En Beijing, la preocupaciÃ³n por las implicaciones polÃticas del acuerdo se centra en el corto plazo, a fin de asegurar que el KMT puede continuar al frente del gobierno mÃ¡s allÃ¡ de 2012, una exigencia que explicarÃ¡ cesiones y comprensiones respecto a prÃ³ximas y previsibles actitudes de Ma que destaquen su compromiso con la ciudadanÃa de TaiwÃ¡n.

Sea como fuere, la firma del AMCE tendrÃ¡ consecuencias en el mapa estratÃ©gico del Este asiÃ¡tico y en el fortalecimiento de la influencia de China en la regiÃ³n. Tanto JapÃ³n como Corea del Sur buscarÃ¡n vÃnculos mÃ¡s estrechos con China, convirtiÃ©ndola de facto en el paÃs lÃder de la zona. No obstante, tambiÃ©n sentarÃ¡ las bases de una paz mÃ¡s profunda y de mayor alcance ya que afianzando los intereses mutuos alejarÃ¡ un poco mÃ¡s la probabilidad de que estalle una guerra en el Estrecho.

FUENTE

La elaboraciÃ³n de este texto se ha basado en las informaciones de medios de prensa y agencias de TaiwÃ¡n y China continental, objeto de seguimiento diario en el Observatorio de la PolÃtica China.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
24 de mayo de 2010

Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-05-24 00:00:00